

Entrevista de Antonio Rafael de la Cova con Manuel Suardíaz Fernández, el 29 de abril de 1990, Queens, New York.

A mi me entrevistaron en Cuba, como en el año 1973, una persona del Ministerio del Interior, que usó una grabadora y fue a mi casa varias veces después que yo salí de la cárcel. El me dejó luego una copia de la entrevista, que se quedó en Cuba.

¿Quien es la persona que te involucra en el movimiento del ataque al Moncada?

Era un grupo que había en Madruga que pertenecía al Partido Ortodoxo. Yo era delegado del barrio este de Madruga en el Partido Ortodoxo. Yo estaba trabajando en el central Jobabo en Oriente cuando ocurre el golpe de estado del 10 de marzo. Fue la primera vez que me detuvieron la guardia rural cuando paramos el ingenio. Después, como no pasó nada, la administración del ingenio me sacó. Yo soy perito químico azucarero. Cuando terminó la zafra regresé a Madruga como en mayo o junio. Allí me encontré que la juventud estaba muy disgustada con ese proceso. Había una coincidencia de parte de todos que a Batista no se le podía derrocar en otra forma que no fuera la fuerza. Ir a unas elecciones con Batista era una berraquería, era una farsa, era asegurarle a él el poder, porque teníamos entendido que él ganó en el año 1940 la presidencia contra Grau en contra de la voluntad popular. Conocíamos quien era. Era un dictador innato, un hijo de puta, y después de todo hasta un cobarde porque a la hora de los mameyes la pistola se le encasquilló y nunca disparó la bala en el directo. A través de aquel grupo en Madruga comentábamos la situación en Cuba y comenzamos a conspirar para derrocar a Batista en esa forma. Fuimos a ver a mucha gente, porque uno era muy infeliz en aquel tiempo. Nosotros no sabíamos nada de nada, y pensábamos que era a través de las figuras conocidas que se podía lograr obtener algo. Definitivamente, fuimos a ver una infinidad de líderes de la Ortodoxia y del Autenticismo, las dos corrientes que habían sido más afectadas. No podíamos ir a ver a la gente del Partido Liberal porque apoyaban a Batista. Todos coincidieron en lo mismo, que Batista no servía, que era un degenerado, y todas esas cosas, pero nadie hacía nada, y todos coincidían con nosotros que a Batista no se le podía derrocar por la vía electoral. Había gente que hablaba con el afán de hacer guerra, pero no veíamos nada, todo era mentira. Entonces un día, a través de todas estas gestiones, el grupo de nosotros se empató con Fidel Castro. Yo conocía a **Fidel Castro** de la universidad, de la época que yo estudiaba para perito químico azucarero. En la universidad había un problema, porque había una corrupción con la FEU. Mis padres me ayudaban para estudiar. En la Escuela de Agronomía había un estudiante de unos 40 años, **José Buján**, de la gente que había luchado contra Batista, se habían entronizado allí y no querían terminar la carrera.

¿Qué edad tenías, que fecha naciste?

Yo nací el 8 de diciembre de 1924. Cuando el Moncada tenía 28 años.

¿Cómo conoces a Fidel Castro por primera vez?

Lo conocí en los mítines, en la cafetería de la escuela de Derecho. Yo era muy amigo de **Alvaro Barba**, presidente de la FEU, que estudiaba agronomía, un guajiro de Camagüey. El era mayor que nosotros, y había tenido una beca para estudiar, porque él era pobre. Ya yo conozco a Fidel en aquellas luchas de la FEU. **Alvaro Barba** era presidente de la escuela de Agronomía y yo era delegado de la escuela de Agronomía por maquinaria azucarera, o algo así. En la misma época conocí, aunque no muy íntimamente a **Baudilio Castellanos**, que era muy amigo de Fidel, pero en la etapa insurreccional nunca apareció en nada. Fidel era uno de los últimos candidatos a

representante del Partido Ortodoxo, y él iba a Madruga. Mi hermano **Elías Suardíaz** era presidente del Partido Ortodoxo en Madruga.

¿Orbeín Hernández no era Presidente de la Juventud Ortodoxa?

Orbeín Hernández era algo de la Ortodoxia de Madruga también. Él murió hace unos años, cuando tenía cincuenta y pico de años. Él se quedó con esa gente, pero en definitiva nunca llegó a nada y fue una porquería todo lo que él hizo. Yo tenía buena amistad con él porque éramos del mismo pueblo, habíamos sido ortodoxos, fuimos juntos al Moncada, pero después resultó que él era vago, no le gustaba trabajar, y se dedicaba a hacer cuentos del Moncada. Le dieron una casa en Miramar, un carro, y yo no sé que hacía. Estando aquí me enteré que había muerto. Después que salí del presidio, nunca me vio la cara.

Volviendo a la cuestión conspirativa del Moncada.

Ya después que habíamos visto tanta gente para la cuestión, tanto Auténticos como Ortodoxos, u otra gente que representaban algo, y no habíamos resuelto nada, el grupo de Madruga nos ponemos en contacto con Fidel, y él nos habló.

¿Fidel fue a Madruga o ustedes fueron a La Habana?

Había un muchacho, **Boris Luis Santa Coloma**, que era de Madruga y era muy amigo mío, y murió en el Moncada. El supo de las inquietudes de nosotros y nos dijo que nos iba a poner en contacto con una persona que tenía nuestras mismas ideas respecto a un derrocamiento de Batista. No recuerdo donde fue que nos pusimos en contacto la primera vez. Hablamos con Fidel de todo eso. Creo que Fidel y Boris fueron a mi casa en una o dos ocasiones porque recuerdo que hablamos largamente, y Fidel tenía una idea clara y concisa de lo que se debía hacer. Él en eso estaba mucho más adelantado que nosotros, que teníamos una serie de inquietudes, pero nosotros no teníamos ningún plan y siempre pensábamos encontrar un personaje que nos dirigiera en la cosa. Teníamos un ideal puro y limpio. Yo en la parte económica estaba muy bien, y no tenía esa necesidad de nada. Era simplemente un idealismo puro. Fidel inclusive nos dijo que estaba de acuerdo con nosotros. Le preguntamos que donde estaban los recursos, y nos dijo que los recursos teníamos que ponerlos nosotros mismos. Cada cual dio su aportación en la medida que pudo. Algunos no aportaron nada porque no tenían, pero otros dieron un peso, diez pesos, cien pesos, lo que fuera necesario en aquel momento.

¿Tú llegaste a aportar dinero?

Sí, aportaba a cada rato, aunque no mucho, pero recuerdo que una vez di cien pesos.

¿Fuiste a las prácticas de tiro en Madruga?

En la finca Santa Elena en Los Palos.

¿Esa era de Hidalgo-Gato?

Mario Hidalgo-Gato, que fue compañero mío de estudios de agronomía, inclusive vivimos juntos en la misma casa de huéspedes. Conozco a su mamá, su papá y sus tres hermanos. Mario era quien llevaba la finca, creo que eran tres o cuatro caballerías de buena tierra. Allí se hicieron prácticas de tiro.

Ahí trabajaba Manuel Isla.

Manolito Isla, a ese lo mataron, pobrecito. Regresamos juntos a Santiago de Cuba y como éramos un grupo de cinco o seis nos dividimos. **Orbeín**, yo y otro muchacho pudimos llegar hasta Madruga. Yo nunca estuve en la causa judicial. Hubo un grupo grande que escaparon.

Había un lugar que se llamaba Cañada de los Quesos.

Había una cañada aislada. Había un muchacho que había sido combatiente de la Segunda Guerra Mundial, que era el que nos empezó a dar las prácticas.

¿Con qué hacían las prácticas, con rifle o con pistola?

Con rifle marca U, calibre 22 de repetición, y lo que había eran dos escopéticas, hacíamos movimientos de ataque, de tirarse al suelo sin darse golpe. En total yo fui tres veces allí. Había quien hacía prácticas en la universidad. Había también una finca por Jaruco o cerca de allí, y el encargado no quería después que se hizo una práctica por allá porque había ido la guardia rural a investigar los tiros. Estaba después de San José, de Jamaica, a la derecha en la carretera. En las prácticas casi nadie sabía de armas.

*¿Conociste a alguien del grupo de Nueva Paz, a **Manuel Rojo**, **Rolando Guerrero**, **Genaro Hernández**, **Guillermo Elizalde Sotolongo**, **Rubén Gallardo**, **Tomás Rodríguez**?*

Tomás Rodríguez está por aquí exiliado. El era el *alter ego* de los **Hidalgo-Gato**. Tenía ambiciones, pero no tenía un kilo para comer, y no le gustaba trabajar mucho. Tenía un caso de albinismo en la piel, muy blanco, era gente de campo. No era albino completo. **Rolando Guerrero** fue un cobardón grande, después del ataque al Moncada no quiso involucrarse en nada más. El fue procesado y absuelto. Yo inclusive fui a verlo en la finquita de él de guajiro allá por Palos. Al triunfo de la revolución era tremendo militar, aunque al principio yo también me vestí de verde olivo, por el embullo de la cosa, aunque yo en definitiva nunca fui militar.

¿Ustedes van con Boris Luis al Moncada?

Boris Luis es uno de los principales del grupo. Nunca vi a **Raúl Castro** en nada.

¿El día antes de partir, cómo fuiste a La Habana?

Cuatro fuimos a La Habana en guagua. **Andrés García Zulueta**, **Orbeín Hernández**, el que te habla y **Raúl Molina**, que ni si quiera quiso ir a La Habana. Fuimos al apartamento de **Haydée Santamaría** y el hermano en la calle O en El Vedado.

¿Raúl Molina se queda en Madruga?

Sí, el no llegó a ir a La Habana. Después salió con un cuento chino que él iba para Varadero donde estaba Batista y que él iba con un grupo, pero no había nada de eso. **García Zulueta**, era un hombre mayor que nosotros, casado, yo era soltero, y le explicó a Fidel Castro que tenía seis hijos y que no podía abandonar su familia. El era un campesino que tenía una caballería de tierra en Madruga y siempre había sido de la Ortodoxia, muy entusiasta. Dijo que por sus hijos no podía participar, sabía que era una cosa militar, pero no sabía donde era ni donde íbamos. El le dio a Fidel 800 o 900 pesos que llevaba. Había una fe terrible en la cosa. Aparte de esos había un grupo más en Madruga que nunca llegaron a hacer prácticas. Se habían escogido los más dispuestos, los más entusiasmados.

¿Ulises Sarmiento era de Madruga?

No, yo no lo conocí.

¿Qué sucede cuando llegan al apartamento de Abel?

Allí había mucha gente. Nos recoge **Boris Luis** y vamos a **Santos Suárez**, porque él iba a saludar a su mamá. Era por la tardecita. Como las cinco. Eramos **Orbeín**, **Vicentico Chavez**, **Ulises Sarmiento**, **Boris Luis** y yo. El subió y nosotros nos quedamos abajo. Yo conocía a la mamá de Boris. Se llamaba Geraldina, era viuda, tenía dos hijos. El mayor se llamaba Eric, estaba medio loco, no andaba bien de los nervios.

¿Boris tenía un hijo de un previo matrimonio?

Boris era un poquito jodedor, era muy mujeriego. Entonces él estando en La Habana se había

arrimado con una mujer, vivía con una mujer y le hizo un hijo.

Ella vendía cigarrillos en un cabaret.

Algo de eso, creo que sí, no se bien porque no la conocí nunca. Además, él estaba viviendo en aquel entonces con **Haydée Santamaría**. El niño estaba vivo cuando la revolución, así es que hoy en día debe tener unos 40 años.

¿El no estuvo casado con ella, sino arrimado?

Arrimado, y con Haydée igual. Era muy mujeriego y no lo parecía porque era muy serio.

¿Y cuando salen de casa de su mamá?

A nosotros nos habían dicho que fuéramos con ropa como para una fiesta. Algunos fueron con traje, yo llevé una guayabera buena. Pasamos por Madruga de noche. Me acuerdo que él nos dijo que nos agacháramos para que nadie nos viera, aunque el pueblo estaba desierto a esa hora, como las diez, y seguimos sin problemas hasta allá, con algunas paradas para comer alguna bobería.

¿Ustedes van directo a la finca en Siboney o paran en un hotel de Santiago?

Se habían hecho reservaciones en distintos hoteles de Santiago de Cuba como motivo de la festividad de los carnavales y fuimos al hotel Rex con **Boris Luis Abel** estaba allí. Yo creo que la gente del hotel estaba en algo, aquellos cuartos estaban vacíos, sin cama ni nada, como si fuera un cuartel.

¿A que hora llegaron?

Llegamos muy estropeados. Creo que era por el mediodía, no recuerdo exactamente. Nos dimos una ducha, había un calor insoportable, no había aire acondicionado, solo unos ventiladores. Nunca he visto nada parecido al calor de Santiago de Cuba, yo no se como la gente lo puede resistir. Después bajamos y fuimos a comer una comida terrible, un arroz con pollo, ensalada mixta, una cerveza para cada uno, un buen almuerzo hicimos allí. Fue lo último que comimos porque estuvimos muchísimas horas después sin comer nada.

Cuando te llevan a Siboney esa noche, ¿con quien vas?

Creo que el mismo **Boris** se encargó, porque nosotros no conocíamos a más nadie. Había gente de Artemisa allí. Pusieron una mesa grandísima, y todos comimos ahí, no se como no levantamos sospecha. Nos llevaron allá. Iba **Montané**. Allí entramos por detrás de una casa con tejas francesas. Yo apenas dormí allí, también por el calor. Además, me llamaron para sacar las armas del pozo.

¿Orbeín fue el que estaba sacando las armas?

Yo también.

¿Y Elpidio Sosa ayudó a sacar las armas?

También. Yo se que era un grupito. Había un pozo que habían sellado con cemento. Le habían puesto una caldera grande arriba, que cubría todo el pozo, con unas flores sembradas. De allí sacamos fardos de las armas y de la ropa.

¿Las armas estaban envueltas en algo?

No se si era en lona o plástico, en algo de eso estaban envueltos.

¿Los uniformes estaban envueltos también?

Sí. Después nos pasamos toda la noche ayudando a **Haydée** y **Melba** que se pasaron toda la noche planchando, un trabajo demasiado. Habían tres tipos de uniforme, pequeño, grande y mediano. Yo no planché, yo ayudé a arrimarles las piezas y luego colgarlas en percheros y distribuirlas a la gente. A mí me tocó un uniforme que me quedaba muy bien, porque soy

mediano y el *medium* me quedaba perfecto a mí.

¿Después de eso es cuando Fidel los reúne y les dice del ataque?

En ese momento nosotros no sabemos nada. Por la madrugada, acercándose la hora, Fidel habló allí. Iban a sacar una foto y por suerte no había magnesio para el flash. El caso es que la foto no se dio. Sino todos hubiéramos caído presos. Fidel dijo que era una fotografía histórica. El echó un discurso allí, pero en aquel momento yo consideré que era un discurso mediocre, porque si nosotros habíamos tenido esa odisea de tantos meses en esta preparación, demostrándole una confianza tan grande a él, y nosotros no vimos una cosa que nos influyera. El dijo que el objetivo era tomar el cuartel y con esas armas, porque en La Habana era imposible porque era donde Batista tenía la fuerza en Columbia. Dijo que Oriente era más rebelde, pero no se qué contactos se podía contar porque la gente de Oriente en lo único que pensaban era en guarachear y tomar ron. De Oriente nada más había un muchacho allí, **Guitart**, que conocí al padre cuando en el 1959 estuve allí. No sé por qué el pensaba que la gente de Oriente se iba a sumar e íbamos a tomar estaciones de radio, íbamos a hacer un llamamiento y empezar una guerra contra Batista. Dijo que íbamos a tener ayuda. Inclusive dijo una cosa que a mí se me quedó grabada, que en la bahía habían barcos que nos iban a dar ayuda.

¿De la marina?

No sé. El no habló en ningún momento de la marina cubana, más bien de barco mercante.

¿No dijo qué tipo de apoyo?

Nada, no dijo nada. Aquel discurso me pareció bastante mediocre, nosotros esperábamos una alocución que nos pusiera la sangre a hervir, como otras veces cuando hablabas con él que lo ponía a uno a mil. Entonces nos dio la orientación sobre el Moncada y los que tenían grado de sargento iban a ser los jefes de grupo. La preparación del ataque estaba muy mal porque esos eran los que sabían las entradas al cuartel, y el Moncada es enorme. Yo estuve allí después, el 26 de julio de 1959, aquello era, desde el punto de vista militar de una táctica militar de un ataque comando, una parte muy mal planeada.

¿Qué arma fue la que te repartieron?

Allí habían calibre .22 y escopetas calibre 16 de repetición de cinco tiros, esas fueron las dos armas fundamentales. Vi una ametralladora Thompson de mano, pero no funcionaba porque tenía los muelles encasquillados, y uno o dos revólveres.

*¿La ametralladora **Thompson** que llevaba **Pepe Suárez** estaba encasquillada?*

Esa no funcionó. Creo que habían tres o cuatro revólveres, más nada. Yo tenía un rifle .22 porque tiraba muy bien con ese rifle.

¿Tú no ibas en el carro con Orbeín que se quedó ponchado?

Sí, yo fui en el. Yo no llegué al Moncada. El carro se quedó dos o tres kilómetros antes porque se le reventaron las gomas.

¿Quién iba manejando ese carro?

Iba **Boris Luis**, era el penúltimo carro. Entonces **Boris Luis** se tiró y se montó rápidamente en otro, y nos dejó en el carro ponchado y siguió para adelante. Los carros iban repletos de gente, unos sentados arriba de otros.

¿Cuando sales de la finca, quien va contigo en el carro?

Iba manejando **Boris Luis**. Adentro iba **Orbeín**, yo, creo que iba **Ulises Sarmiento**, uno que mencionamos al principio, había un negro también.

¿Gerardo Sosa?

Gerardo Sosa, sí.

¿Y Montané?

Yo no me recuerdo. Sé que éramos un grupo grande porque íbamos como quince en cada carro.

¿Montané no iba en el carro contigo?

No sé, yo me recuerdo que no. **Jesús Montané Oropesa** el marido de Yeyé.

De Melba.

Sí, de la otra, de **Melba**.

¿Entonces Montané no se queda allí con ustedes en el carro ponchado?

No me recuerdo, yo no tengo una memoria exacta, porque sé que nos quedamos allí...

Pero Moisés Mafut se quedó con ustedes.

No, Moisés no se quedó. No me recuerdo de **Moisés** si estaba allí también. Éramos un grupo como de quince que nos que damos en ese carro, que era el penúltimo carro. El otro pasó y paró un momentico y **Boris** se fue.

El que paró fue el carro de Tizol.

Fue el último carro. Sí, para mí era el último porque fue en la cola de los carros que salieron para el Moncada. Si nos estábamos en el penúltimo, era uno de los últimos.

¿El carro se les para porque se ponchó una goma?

Una o las dos, reventada completamente.

¿En la carreterita ya rumbo al Moncada?

Ya rumbo al Moncada.

¿Con ustedes iba Vicente Chavez?

Vicente Chávez, Gerardo Sosa, Orbeín, había un negro, uno de los pocos negros que había allí.

¿Era un negro alto, fuerte?

Ese, ese. **Almeida** no era.

¿Armando Mestre?

Armando Mestre, ese mismo. ¿Está aquí o allá?

Ese murió en el desembarco del Granma. El tenía entradas en el pelo.

Sí, sí. Un negro grande, fuerte, bien prieto él.

¿El es de los del grupo que se queda atrás?

Sí, sí.

¿Fue una goma delantera la que se ponchó?

No, la de atrás, quedó desguasada, eran unas gomas viejas que habían ido desde La Habana hasta allá.

En Cuba publicaron que se ponchó porque habían unos clavos regados.

No, porque íbamos a velocidad y las máquinas iban cargadas como con quince hombres en cada máquina.

¿Tantos?

Sí, sí. Fíjate que íbamos sentados, yo iba sentado en las piernas de otro, tres o cuatro sentados en el de atrás, otros medio acurrucados, que parecíamos sardinas en lata, con los rifles. Alante igual, por fuera no podía ir nadie. La cordillera de carros salió a una velocidad terrible. Cuando reventó, el otro carro paró y **Boris** se montó. Yo no sé como se montó, pero nosotros no podíamos montarnos porque éramos como quince.

¿Se reventaron las dos llantas de atrás?

Una o dos. El carro no podía ir para adelante.

*¿Ese era el carro de **Boris Luis** o de Montané?*

No se si era el carro de él o de **Montané**, me parece que era el carro de él. Él si se metió dentro de un carro...

*Ese fue en el de **Tizol**. Aquí tengo un relato que dice que Tizol para y lo recoge a él y a **Vicente Chávez**.*

Yo no se si **Vicentico Chavez** montó también, pero allí nos quedamos un grupo como de doce o quince.

Me estabas diciendo que en el grupo estaba Orbeín.

Orbeín, el moreno ese, el grande, **Armando Mestre**, **Tomás Rodríguez** me parece que estaba, "Tocororo."

¿Tocororo?

Sí, a **Tomasito Rodríguez**, que era de los que le hacía daño el sol, él era de los Palos, muy amigo de los **Hidalgo-Gato**. Creo que estaba allí también. En los Palos le decían Tocororo.

¿El se quedó con ustedes también?

Sí, y me parece que **Ulises Sarmiento**.

*Yo tengo aquí que **Ulises Sarmiento** y **Gerardo Sosa** se montaron en el carro de **Alcalde**.*

Yo no sé exactamente. Yo se que hubo un grupo que nos quedamos ahí. Me recuerdo de **Mestre** porque era un negro grande. **Orbeín** y yo, tengo la seguridad, y se que habían más, como diez o doce, que nos quedamos, que no cabíamos en ningún lugar. Figúrate, estábamos en una situación muy difícil allí.

*¿Tú no sabes si **Jesús Montané** se quedó allí?*

No me recuerdo.

*Porque Montané después le dijo a la prensa, y te voy a leer textualmente lo que salió publicado en el **Havana Post** de aquella fecha, dice: "Yo no tomé parte en el ataque porque antes que el carro llegara yo tuve problema con una de las gomas y como no había repuesto, me tuve que quedar allí hasta que después nos fuimos a las montañas."*

Pudiera ser que haya sido otro carro también. También tengo entendido que algunos de los carros que fueron para el Moncada se extraviaron. Unos dicen que se extraviaron por el camino, otros dicen que no quisieron porque no estaban de acuerdo con las cosas que planteó Fidel allí. Allí en la granja había uno que estaba, tu sabes que eso se llevó en células, y yo conocía a la gente de Madruga y de los Palos. De la gente de Artemisa, que era un grupo grandísimo, yo no conocía a casi nadie. A **Almeida** yo lo conocí, a otro que iba a cazar con una jaula de tomeguines e iba por el tren y se bajaba allí a cazar tomeguines. **Melba**, **Haydée**, **Montané**, **Boris**, pero en definitiva no eran más de quince los que conocía. Se dice que unos se extraviaron o se fueron en dos o tres máquinas que no participaron. En la cocina había uno que lo tenían como preso, aparte.

¿En la cocina?

Sí, en la cocina o un comedorcito o saloncito que había allí. No sé que pasaba con él, y nadie explicaba nada. Parece que no estaba de acuerdo con la cosa.

Hubo como una docena que se quedaron allí.

Yo no sé lo que pasó. Después cogimos y brincamos la cuneta y una cerca y nos metimos en un matorral para resguardarnos, porque no sabíamos que hacer en aquel momento. Estábamos

vestidos de uniforme y con una escopeta o riflecito. Pasó un tiempo, no sé, más o menos grande. Se pensaba que íbamos a entrar casi al amanecer, todavía de noche. Se había demorado mucho la cosa, la coordinación aquella de un ataque comando. Todo estuvo bien organizado, porque mover 165 hombres hasta Bayamo y Santiago de Cuba, sin levantar la sospecha del servicio de inteligencia de Batista, las prácticas de tiros y las reuniones. Aparte de eso, puede ser que varios cientos de personas más estuvieran metidas en la cosa, que no pudieron ir porque no habían armas, no era necesario tanta gente, o lo que fuera. Ya allí era casi de día, porque anochece más temprano que en La Habana. Nosotros íbamos, sino el penúltimo, el antepenúltimo de los carros. Yo no vi a **Raúl** allí en la granja. Yo sé que había gente en ese carro del grupo de los Palos. Por eso puede ser que yo te mencione ahí a **Tomás Rodríguez, Manolo Isla**, y una serie de gente que estaban en el grupo, pero yo no tengo la completa seguridad de eso. Pero se que éramos un grupo de diez o doce, por lo menos, puede ser que más bien doce.

Ustedes se quedan allí en el matorral.

Que no sabíamos ni que hacer. Yo mismo fui el que dije, vamos a entrar aquí porque si pasa por aquí cualquier vehículo del ejército, se va a formar antes de que se forme la cosa allá. Entonces al poco rato, no muy distante, sentimos disparos, pero eso duró poco tiempo. Cómo se realizó la acción en el cuartel en sí, yo no soy testigo, lo que yo sé es lo que salió en los periódicos y lo que se dijo después en el juicio, pero yo no participé en eso.

¿El grupo se quedó completo allí o empezó a dispersarse?

Nos quedamos allí. Al poco rato, pasada puede ser una media hora, vino Fidel en un carro y vino otro carro más, me parece que eran dos carros. Entonces nos recogió y nos llevó otra vez hasta la granjita.

¿Recogió a todo el mundo? Es decir, ¿Allí todo el mundo se quedó unido hasta que volvieron a regresar los carros?

No todos los carros regresaron. En uno de los carros estaba **Gustavo Arcos** muy mal herido.

¿Hubo dos carros que pararon a recogerlos a ustedes?

Tiene que haber sido más de un carro, porque en un carro, con los que venía, nosotros no hubiéramos cabido. Era un momento de confusión, tal vez hasta de miedo. Regresamos a la granja Siboney. Allí se formó un desconcierto terrible porque no había nada planeado para en caso que fracasara aquello. En un cuarto estaba tirada la ropa de nosotros de paisano. Hay quienes fueron más precavidos y se pusieron el traje militar arriba de la ropa. Yo no, yo dejé mi ropa allí.

*Tengo aquí que Fidel regresaba en un carro manejado por **Ricardo Santana**, y señaló a otro carro para que parara. Entonces ordenó la mitad de un grupo entrar en el carro con él, y a la otra mitad en el otro carro.*

Puede ser eso, sí.

*El herido no fue **Gustavo Arcos**, era **Abelardo Crespo**, que tenía un tiro en el pecho, hacia arriba.*

Lo ayudamos a bajar. **Orbeín** y yo lo entramos para dentro de la granjita y allí en los colchones lo acostamos. Le pusimos un apoyo en la cabeza para levantársela. Allí no había botiquín, no había nada. Había un refrigerador viejo, y lo único que había era un jarro de agua fría. Le pusimos un pañuelo con agua fría. El hombre estaba que ni hablaba, se iba. Cuando nos íbamos bajando allí, la gente iba dejando las escopetas tiradas, entonces uno tiró una escopeta y

se fue un tiro al dejarla caer, porque la escopeta estaba en el directo, e hirió a uno que era mulato.
Nito Ortega, que le arrancó la pantorrilla.

Nito Ortega, que le dio en la pantorrilla. Entonces unos decían, no vamos para el monte, para que nos cojan en el monte. No teníamos plan. No se había hablado nada en caso que fracasara qué íbamos a hacer. Las naves estaban quemadas. La gente iban tirando las escopetas allí al piso para un rincón en la parte de atrás de la granja. Una de esas escopetas se disparó, porque sentí el tiro, y le dio a uno en un muslo, a un mulato fuerte, se puso un pañuelo amarrado. Había una confusión y unos decían, vamos para el monte, y Fidel decía no vamos. Yo y **Orbeín** estábamos atendiendo al hombre, entonces Orbeín le dice a Fidel, “nosotros nos quedamos a ver si se puede hacer algo por este hombre aquí.” Pero figúrate, a los pocos momentos no quedaba nadie allí, todo el mundo empieza a correr para el monte, Fidel y todo el mundo.

¿Y tu no viste a Boris Luis cuando él regresó?

No. El no regresó allí a la granja. Tengo entendido que él fue al hospital. **Boris Luis** no regresó a la granja, de eso tengo seguridad. Nos quedamos allí y mientras le echábamos agua al pañuelo, **Orbeín** se manchó la camisa de sangre, porque se había dejado la ropa debajo. El hombre ponía los ojos en blanco. No hablaba nada, estaba frío como un muerto.

¿El que se dio el tiro en la pierna?

No, el otro, el que vino en el carro. Después me enteré que arrastrándose fue hasta la carretera y con un revólver que yo no sé de donde lo sacó, paró un carro, un taxi que pasaba por allí, y lo obligó que lo llevaran a la Colonia Española, donde lo operaron, y estando operado lo sacaron. De milagro ese hombre está vivo.

Ese fue Abelardo Crespo el que hizo eso.

Abelardo Crespo, exactamente. Vimos aquello y dije, Orbeín, aquí no se puede hacer más nada, fuimos afuera y no había nadie en el patio. Las armas tiradas por allí, ya todo el mundo se había ido. Le dije a Orbeín que tenía que buscar la ropa mía. Había un cuarto donde nos habíamos quitado la ropa y la habíamos tirado. Empecé a buscar la ropa mía y nada. Un trabajo porque toda la ropa estaba toda tirada. Al fin encontré una guayabera de hilo bueno y el pantalón mío. Dejamos las escopetas allí y salimos a la carretera y empezamos a caminar por la carretera **Orbeín** y yo. La idea mía era, como yo conocía algo de geografía, que por ahí para el sur estaba la playa Siboney, y la idea mía era seguir caminando hasta la playa Siboney y a la mejor uno podía robarse un bote para esconderse por allá. Fuimos orillando toda aquella manigua, y en aquella manigua nos encontramos a **Sosita, Ulises Sarmiento, Manolo Isla**, el muchachito rubito que siempre estaba en la finca de los Gato. Íbamos orillando por detrás de la cerca de la manigua pero veo que viene un carro y sin decir nada brinqué a la carretera, porque me hice la idea que habían boteros por allí. Yo lo paré y cambiando la voz mía, porque yo soy habanero y sigo hablando igual, canté un poquito y le pregunté: “¿cuánto nos cobra hasta Santiago de Cuba?” No me recuerdo si dijo un peso por cabeza. Nos montamos y en el camino nos encontramos con **Ulises Sarmiento**.

¿Después que iban en el carro?

Sí. Paramos y el chofer estaba muy nervioso. Cuando entramos en Santiago, él no entró cerca del cuartel sino por otro lado, pero se oían tiroteos y gente corriendo. El único que tenía unos cuantos pesos era yo, le pagué al hombre, y creo que me quedaban cinco pesos en el bolsillo. Teníamos un hambre porque hacía más de veinticuatro horas no comíamos nada. Con esa tensión y una sed terrible. El hombre nos dejó en un parquécito y allí cerca paraba la guagua

La Cubana, y había una cafetería. Les dije que íbamos a tomar un poco de café y un vaso de agua, yo estaba seco, y no tenía cigarros, yo soy fumador. Allí tomamos agua, café y yo compré una caja de cigarros, y yo fui el que pagué porque nadie tenía un kilo. Creo que lo que me quedaron fueron dos pesos y pico.

¿Los que se montan en el taxi contigo quienes son?

Orbeín y yo, **Gerardo Sosa**, que trabajaba en el Bar Sosa, una cafetería que estaba en San Lázaro cerca de Infante. **Manuel Isla** montó con nosotros, creo que al principio, y después recogimos a **Ulises Sarmiento**. Después que tomé el café y dos vasos de agua, pedí los cigarros, **Orbeín** fumaba, y creo que los otros no fumaban. Salimos afuera erizados, porque la cosa estaba mala con el corre-corre y los tiros por la ciudad. Supimos después que hubo una cacería y mataron gente que no estaban metidos en nada, que eran opositores. Yo les dije, “aquí somos cinco, no queda más remedio que separarnos, porque los cinco junto somos *out*. Cuando agarren esa gente, ya ustedes saben lo que va a pasar, porque aunque no tomamos parte, es igual, porque somos parte de la cosa.” Nosotros no sabíamos ni lo que había pasado en el Moncada porque Fidel no había explicado ni nada. Simplemente sabíamos que había fracasado y más nada.

¿Isla se quedó con ustedes en el carro y no fue al Moncada?

Isla fue al Moncada, sí. Volvió a Santiago de Cuba. De los cinco que íbamos en el carro, después se quedaron **Isla**, **Sosita** y **Sarmiento**, y **Orbeín** y yo por otro lado. **Orbeín** y yo éramos de Madruga y siempre habíamos corrido todo eso junto. Nosotros no conocíamos Santiago, yo nunca había estado en Santiago. Ya eran las siete y pico o las ocho y pico de la mañana cuando llegamos a un lugar donde había una estación de Ómnibus Aliados, creo, 34. Allí en ese momento, **Vicentico Chávez**, haciéndose el jalao, hacía un jalao divino, un artista terrible, y él fue. Yo no tenía dinero pero tenía un reloj bueno, un Mido Multifort que me había costado \$75 en aquella época. **Vicentico Chávez** no tuvo problema porque él no habló con nosotros, simplemente sacó su pasaje y fue para la guagua. Yo me enredé con el hombre que despachaba los tickets. Yo había trabajado en Oriente en el Central Jobabo y pensé que si llegábamos a Victoria de las Tunas, estábamos salvados, como así fue. Le faje al hombre: “mire, yo no soy de aquí, soy de Victoria de las Tunas y vine aquí a los carnavales y me encontré con esta situación. Figúrese, mi familia está preocupada, y lo que me queda es un peso y pico o dos, yo no tengo dinero para el pasaje. Le voy a dejar de garantía mi reloj para que usted nos de unos pasajes hasta Victoria de las Tunas.” Parece que el hombre se conmovió, o vio el chance, porque los dos pasajes a Victoria de las Tunas valían seis pesos y pico, y a última hora nos dio los pasajes. Con un nerviosismo del carajo, por fin sale la guagua. A la salida de Santiago, que me dio lástima porque fue la última vez que lo vi, a **Manolo Isla** y **Sosita**, parados los dos juntos. Después me enteré que **Ulises** cayó preso y dijo que era pariente de un comandante y no tuvo problema. **Manolo** era de pelo rubio y ojos claros, parecía un americanito.

¿Dónde fue que los viste cuando pasó la guagua?

A la salida de Santiago, estaban parados al lado de un mojón en la carretera y ellos tenían el pie puesto en el cable ese. La suerte que tuvimos fue que con nosotros montó una orquestica que había ido a tocar a los carnavales. A la salida de Santiago de Cuba nos bajaron a todos a empujones, la soldadesca esa estaba del carajo. Se encarnaron en la gente de la orquesta pero los volvieron a montar. Yo le decía a **Orbeín**: “ni hables, y trata de esconder un poco la camisa tuya que está manchada de sangre.” Unas mujeres que iban allí pusieron el grito en el cielo y ese nerviosismo nos ayudó mucho también, y nos dijeron que siguiéramos.

¿La camisa por donde estaba manchada de sangre?

De frente. Le habíamos echado un poco de tierra y se veía carmelita. Volvieron a parar la guagua creo que en el entronque de El Cobre. Nos bajaron otra vez a los músicos, y las mujeres aquellas gritando, pero la guagua con tan buena suerte, siguió para adelante. Yo le estaba rezando a todo el mundo. Llegamos a Palma Soriano, como a 70 kilómetros. A la entrada del Cobre dijeron que la guagua no podía seguir pero las mujeres formaron un escándalo que las familias las estaban esperando y con ese lío autorizaron la guagua seguir y llegó a Palma Soriano. En Palma Soriano mandaron a parar la guagua, se bajaron las mujeres y los músicos. Entonces yo le pregunté al chofer: “¿A qué hora ustedes van a pasar por aquí?” El chofer se dio cuenta que nosotros estábamos en algo. Le dije que necesitábamos llegar a Tunas y no teníamos dinero. “¿Usted va a coger por esta misma calle?” le pregunté, y dijo que sí. Le dije que fuera pitando porque a nosotros nos interesaba mucho coger la guagua. Yo noté en la mirada que el hombre estaba en la cosa. Nos bajamos en la calle principal y entramos en una terminal de guagua, muy cansados, y allí nos tiramos **Orbeín** y yo a descansar un poco. Orbeín durmió, pero yo no podía dormir. Así pasó un tiempo largo, y desde allí yo contemplaba la carretera central. Por allí pasaban los jeeps cargados de ametralladoras y soldados. Más tarde, como a las cuatro y media, caminando por esa calle, el conductor nos vio y paró la guagua y nos montaron. Le dije al chofer: “tengo un hambre que me estoy muriendo.” Paramos en un café y el hombre nos pagó un sandwich y una malta.

¿A que hora fue que se bajaron de la guagua?

Sería como las diez de la mañana. No sé, porque hubo tantas paradas. Nos volvimos a montar cuatro o cinco horas después. Ya la tarde iba cayendo un poquito. No era de noche pero supongo que era como las cinco de la tarde. Aguantaron la guagua, parece que ellos fueron a algún lugar, y volvieron a salir otra vez, parece que dieron órdenes de salir las guaguas. La guagua iba casi vacía. Antes de llegar a Victoria de las Tunas, paraban la guagua y miraban, pero ni siquiera entraban. Los cuarteles se veían militarizados con sacos de arena y ametralladoras. Pasamos Bayamo y llegamos por fin a Victoria de las Tunas ya al anochecer. Cayendo la noche, como a las seis y pico. Esa es más o menos la idea, a lo mejor yo fallo en lo de la distancia. Con tan buena suerte que cuando me bajo había un muchacho que se llama **José Regueiro**, que fue auxiliar mío en el central Jobabo. Su familia era de allí y eran batistianos.

¿El central Jobabo era allí en Victoria de las Tunas?

No, de Victoria de las Tunas había que coger una carretera bastante distante de allí, pero era la ciudad más cercana. Yo era un poco jodedor y le dije: “figúrate, fuimos éste y yo a los carnavales, se formó un lío del carajo y me quedé sin dinero, y tengo que llegar a La Habana. Me hace falta un favor tuyo muy grande. Me hace falta que me prestes dinero, solo tengo un peso y pico, yo soy un tipo solvente y te lo mando enseguida.” Me dijo que estaba arrancado pero me llevó a la Colonia Española a ver a **Marcelino Díaz**, que era el jefe de la comercial de todo el ingenio. Entonces el hombre me dio dinero, no se cuanto me dio, si fueron treinta pesos, no recuerdo. Unos días después le hice un giro telegráfico. Fuimos de allí a la estación de ómnibus de La Cubana y la guagua creo que salió a las nueve de la noche de allí esa misma noche. Sacamos pasaje para Matanzas. **Orbeín**, como siempre, durmiendo, y yo siempre muy nervioso, en tensión siempre. Llegamos al amanecer a la ciudad de Matanzas, que yo conocía perfectamente, nos bajamos de Cubana y sacamos pasaje en La Flecha de Oro para Madruga. De Matanzas a Madruga son 40 minutos. Yo me bajé en una parada a la entrada del pueblo y le dije

a **Orbeín** que se bajara por el fondo del pueblo y se fuera para su casa. Así lo hicimos. Todo fue también que por esa causa yo no tuve problema ni **Orbeín** tampoco. Sin embargo, estuve preso veinticinco veces durante el gobierno de Batista por diferentes causas y nunca fui enjuiciado. Cuando llegué a la casa mi familia estaba erizada. Yo le había dicho a mi mamá y mi familia que iba a pasar unos días en la playa con un amigo, **Alberto González Ruiz**, que está en Miami. Mi papá había muerto el primero de junio, y eso fue el 26 de julio. Le extrañó que yo me perdiera de la casa bajo esa situación, cuando yo era muy apegado a mi familia, y llamaron a Alberto, pero les salió el hermano. Yo llegué como a las seis y media o siete de la mañana, me bañé y salí como a las nueve de la mañana a dar vueltas por el pueblo para que me vieran por allí. Ahí se quedó todo tranquilo y no hubo problemas. Esa fue toda mi historia del Moncada a grandes rasgos.

*¿Tú viste a **Vicente Chávez** en la estación de ómnibus?*

Y salió en la misma guagua que nosotros hasta Palma Soriano, pero nosotros no hablamos. Él se sentó alante y nosotros atrás. El tenía dinero. Después cogió otra guagua y llegó a La Habana, pero alguien lo delató y lo cogieron preso y estuvo encausado. Después creo que murió en La Habana cuando los hechos del 9 de abril. **Sosita** y **Ulises Sarmiento** salieron absueltos. **Melba Hernández** como abogado no sirve para nada. Es una buena putana, le gustaba mucho los muchachitos jóvenes y siempre estaba alborotada. A mí una vez prácticamente... yo era un jodador, pero tu sabes lo que es que uno es amigo de **Montané** y ella... Un día allá en Jovellar 105 se puso en una forma del carajo y tuve que dejar de ir allí.

¿De satería?

Sí, pero eso entre nosotros. Yo simpatizo con **Haydée**. Ella no tiene una gran preparación pero era una mujer idealista pura. Se sacrificó, siguió en la lucha, se casó con **Armando Hart**, estuvo en la Sierra, y después estuvo en el exilio.

¿Por qué tú crees que fue el suicidio de ella?

Defraudada completamente con la revolución.

¿Estuvistes en el clandestinaje en la lucha contra Batista?

Sí. Estuve 25 veces preso en tiempo de Batista. Inclusive, después de la huelga del 9 de abril me cogieron preso, me llevaron para El Príncipe, me encausaron, me pedían quince años y \$600,000 de indemnización por los daños cometidos, que yo en definitiva no lo hice. Pusimos a **Carlos Rafael Menció** de San José de las Lajas, que era uno de los principales criminalistas de Cuba, que conocía toda la pudredumbre que había en el poder judicial, y pagando se consiguió que los juicios fueran pospuestos y me sacó absuelto.

¿Qué cargo tuviste con la revolución después del 1ro de enero?

Yo trabajaba desde el año 1954 en el Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar. Yo soy químico azucarero y trabajé muchos años en la industria azucarera. Yo trabajé varias zafras en el ingenio Jobabo. Teníamos una columna en Madruga que nunca fue reconocida, la Número Uno **Angel Ameijeiras**, que fue la primera columna que entró en La Habana. Eso que El Ché fue el primero en entrar es mentira. La primera gente que entró en La Habana fue la columna de Madruga, que tenía 67 hombres. ¿En el cuartel de Güines sabes cuantas ametralladoras habían? 400 ametralladoras. Todos se rindieron. Se acampó en el Palacio de los Deportes. Después yo regresé a Madruga vestido de verde olivo.

¿En que año caes preso bajo Fidel Castro?

Yo caí preso nueve veces durante **Fidel Castro**, siempre por días, por poco tiempo. El 26

de julio de 1959, yo no participé en la concentración que él hizo en La Habana. ¿Sabes lo que hicimos nosotros? Entre ellos **Mario Chanes de Armas**, **Orbeín Hernández**, que estaba virado pero después siguió con esta gente, y unos cuantos más, nos fuimos para Santiago de Cuba y El Caney a poner flores. No nos dejaron entrar en el cuartel Moncada a nosotros. Inclusive a las mujeres y familiares de los muertos no pudimos conseguir que nos dieran aposento en el Moncada. Fuimos a casa de **Renato Guitart**, el padre tenía una casa muy buena, pero era muy politiquero y nos dijo que éramos muchos para poder dormir allí. Nos pasamos toda la noche en un parque todos nosotros. Al día siguiente nos recogieron y nos entraron temprano en el Moncada. Nos dieron café con leche y pan con mantequilla. No les quedó más remedio que verse obligados a realizar un acto público en el ayuntamiento y salir en procesión. **Orbeín** y yo íbamos alante desplegando la bandera cubana hasta llegar al cementerio Santa Ifigenia. En enero de 1960 yo renuncié en el Instituto de Azúcar porque me fajé con El Ché. Enseguida que se metieron los comunistas allí pusieron la trilogía siguiente: **El Ché**, **Regino Botti**, y **Cepero Bonilla**. El 7 de septiembre de 1961 caí preso, en la causa 567 del 1961.

¿De qué te acusaron?

Que yo pertenecía a unos movimientos que iban a formar el Frente Revolucionario Democrático, que es lo que había antes de Girón, que yo me dedicaba a hacer propaganda y sabotaje. Me metieron con un muchacho de por Santa Cruz del Norte, **Oscar Abreu**, que ya murió. El era vendedor de ropa y venía a verme a Madruga pero yo nunca trabajé con él, pero los comités de defensa nos vieron hablando juntos. Nos abrieron con 30 años y cuando bajó la causa me echaron nueve años. Fue por lo siguiente: allí apareció un negrito cabeza de clavo que yo nunca lo había visto y era el que hacía las acusaciones. El abogado vio que el negrito estaba más nervioso que nosotros, y con una habilidad terrible le preguntó si conocía a Manuel Suardíaz, y él señaló a Oscar Abreu. Cuando le dijo Oscar Abreu, me señaló a mí. Se veía que el tipo estaba mintiendo. A mi no me pudieron probar ninguna causa. Al otro muchacho le hablaron de unas reuniones que dicen él había ido, pero yo no conozco de eso. Pasado un año en La Cabaña, bajó la causa y a Oscar lo pusieron en libertad. Hay quien dice que hubo dinero o influencias comunistas por el medio, y a mí me dieron nueve años, los cual cumplí plantado, nada de readaptación.

Entonces estuviste preso hasta 1970.

Hasta el 1970. Entonces volví a mi pueblo, divorciado, porque mi mujer se divorció de mí, ella se iba para Estados Unidos y no había podido irse todavía. Preparamos para tener la visa española y la visa americana. Mi hijo consiguió rápidamente la visa americana porque su mamá pudo venir para Estados Unidos y se hizo ciudadana. Él estaba en el grupo y lo bajaron del avión. En eso vino lo del Mariel y nos dijeron que teníamos la opción que quisiéramos, y decidimos salir por lo primero que viniera, que fue por el Mariel. Ya yo soy ciudadano americano. Me siento americano en parte porque le estoy agradecido a este país, a pesar que tengo diferencias con ellos, porque mi corazón sigue siendo cubano.